

EL SIGUIENTE MATERIAL TIENE

DERECHOS DE AUTOR

POR LO QUE SE SUGIERE QUE EL
MISMO NO SEA REPRODUCIDO NI
USADO CON FINES DE LUCRO.

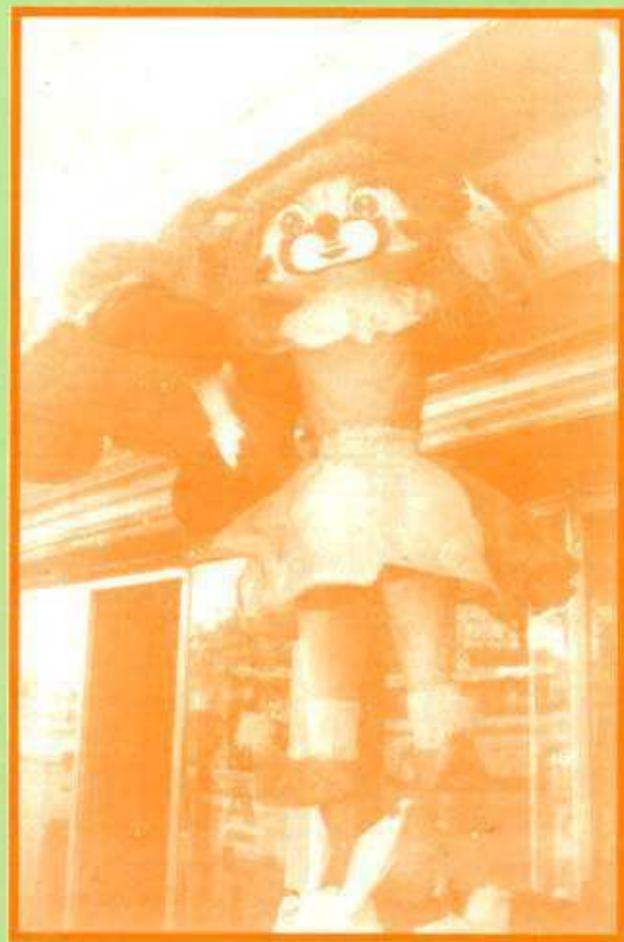
UNICAMENTE PARA FINES
EDUCATIVOS Y DE INVESTIGACION



Tradiciones de Guatemala

Revista No. 56

Universidad de San Carlos de Guatemala Centro de Estudios Folklóricos

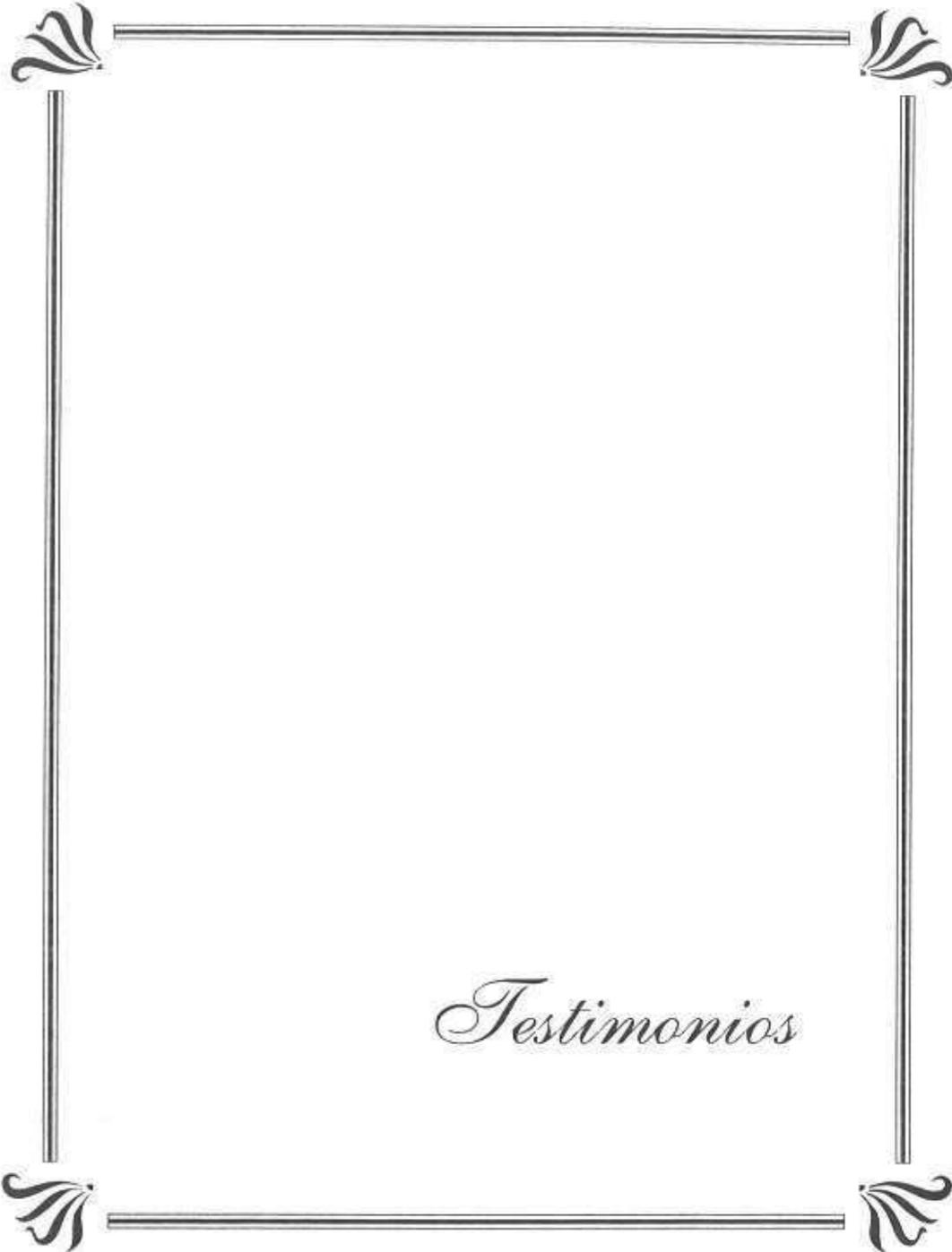


UNIVERSIDAD DE SAN CARLOS DE GUATEMALA
REVISTA DEL CENTRO DE ESTUDIOS FOLKLORICOS



*Tradiciones
de Guatemala*
56

Guatemala
2001



Testimonios

El baile de las bombas de oro

Motivaciones y circunstancias de la poesía folklórica de Jutiapa

Luciano Castro Barillas

Este fenómeno literario oral fue un quehacer cotidiano en la vida social de las comunidades agrícolas del oriente del departamento de Jutiapa. Poseedoras estas creaciones literarias campesinas de peculiaridades estructurales tales como su ritmo, su métrica y su rima accidentada; asimismo su matiz picaresco en la mayoría de los casos. Otro de los rasgos que distinguen este fenómeno es su lirismo ingenuo, en ocasiones, de refinado acento: *Yo soy como un ciego perdido/ que cuando pienso en tu olvido/ no más lloro,/ y me quedo dormido.*

También se da un anticipado abordaje a la corriente de la inconformidad, de lo contestatario (no poesía revolucionaria porque aún no existe conciencia socialista y tal actitud se constituye en un vulgar resentimiento) con unos definidos versos antipatronales: *En el patio de mi casa/ tenía una mata de arroz/ el arroz para las gallinas/ y la caca para el patrón.*

Estas sencillas composiciones poéticas que no exceden los ocho versos, sean sus temáticas íntimas o cotidianas se ven siempre penetradas por un fuerte espíritu de ingenuidad que determina en una gran medida su carácter. Las *bombas*, como habitualmente se conocen en el medio rural, alcanzan su mayor periodo de difusión y práctica en las postrimerías del siglo XIX y primeros decenios del siglo XX, en el marco de una realidad histórico-cultural concreta: la dictadura de los veintidós años de Manuel Estrada Cabrera. Es precisamente en esa época en que los dos únicos poetas de quienes poseemos pruebas documentales, realizan, por su edad, los actos vitales de su existencia: *Silvana Hernández Cabrera* y *Fabio Samayoa*, ambos nacidos en 1877.

El contexto político donde se desenvuelven estos poetas refleja por un lado la inconformidad, la ironía ante algunas situaciones de la vida y, algo muy importante en Silvana Hernández Cabrera: la defensa de las negritudes de este municipio cuya importancia etnológica no puede pasarse por alto: El Adelanto es tierra de negros libertos, mulatos y zambos. Detengámonos a reflexionar sobre la profundidad de los versos de la poetisa Silvana Hernández Cabrera:

Ser negro no es una afrenta

Ni es color que pierde fama...

*Como no has caído en el acuerdo
Para sacarte de los ojos
Todo lo que tengas negro.*

O la preocupación menos circunspecta del poeta Fabio Samayoa cuando dice:

Yo soy negro de calidad

*Porque en el querer me ciego
Y mi pecho se lo entrego
A quien amo de verdad.*

Pero dejando de lado las cuestiones coyunturales como fue la dictadura de Manuel Estrada Cabrera o cualquier otra, sería una investigación muy poco seria y consistente si no tratáramos de indagar los hechos ideológicos en sus fuentes histórico-concretas, a partir de una metodología de análisis específica. Es decir, materialista histórica. Una verdadera sociología de la literatura será aquella que no sólo explique las circunstancias históricas y sociales en que se originan este tipo de actividades espirituales del hombre sino aquella que permita a partir de la explicación puramente teórica o elaborativa generar renovados compromisos no sólo con su tiempo y su sociedad sino, fundamentalmente, con la literatura, como corresponde a un verdadero autor literario. Las abstracciones son categorías importantes para comprender la realidad pero no basta con eso. Un autor literario por las características de su oficio debe poseer un pensamiento estratégico que le permita visualizar bien el futuro para hacer su obra trascendente. Un autor que no se ponga al día con el desarrollo histórico más temprano que tarde se fosilizará.

El campesinado, sumido en la más profunda contradicción de las fuerzas productivas, ha tenido dificultades para poder desarrollar manifestaciones artísticas cultas o universales pero, en nuestro medio, constituye la auténtica raíz de nuestra cultura. Estudiando con mayor profundidad en este singular legado de poesía oral, nos damos cuenta que gente casi analfabeta fue capaz de desarrollar una especial sensibilidad y receptividad hacia el arte.

Quiero enfatizar que más allá de nuestras preocupaciones políticas, sociales e históricas de estos hechos estéticos, de la cientificidad debida en cuanto fenómeno ideológico e interrelacionado con una base estructural; lo fundamental de mi iniciativa está en rescatar todo el patrimonio de la cultura popular tradicional de Jutiapa y otras manifestaciones de la cultura popular.

Las revisiones críticas (reformulaciones, ampliaciones o supresiones) son absoluto necesario para darle consistencia y conducción a las iniciativas culturales de este tipo. No queremos ver el folklore como un hecho simpático aséptico de connotaciones concretas. Eso sí, con el cuidado de no caer en las vulgarizaciones sociológicas de pretender deducir de los hechos económicos directamente los fenómenos ideológicos. Del practicar una interpretación mecanicista de la historia al intentar que la economía genere ideas filosóficas o literarias. La relación entre base y superestructura es más compleja y escapa a las simplificaciones de los marxistas aficionados.

Por supuesto, en última instancia, las ideas de los hombres dimanen de un mundo material, se fundamentan en una relación de producción; pero este trasiego dialéctico entre base y superestructura no hace más que confirmar que en el materialismo histórico lo atípico hace la regla. Que la naturaleza, el pensamiento y la sociedad están sujetas a leyes materiales en cuanto a su origen y desarrollo. De esta manera entendemos las actividades artísticas de los hombres de todos los tiempos y todas las latitudes.

En el espacio del municipio de El Adelanto y en el año de 1906 se dan los hechos que a continuación relato, a manera de ejemplo, para comprender mejor las motivaciones y circunstancias en que se producían o generaban los raptus creadores de nuestros poetas campesinos.

Silvana Hernández Cabrera era para 1906 una joven señora que junto a su hermana Cipriana solían disfrutar las tardes espléndidas de invierno en el joven municipio de El Adelanto. El invierno en las tierras medias de Jutiapa se caracteriza por una temperatura excepcionalmente benigna, mañanas radiantes de luz y cielos pulidos, aguas cristalinas en los manantiales y verdes berbechos con casas hundidas entre los maizales con sus

techos de teja rojiza naufragando en un mar vegetal. Chompipes silbadores y gallinas alborotadas por el huerto, un perro tranquilo de mirada ensoñadora por el corredor y amplios como fuertes taburetes de piel de venado para conversar y tomar café estimulaban las evocaciones.

Era de la predilección de Silvana y le ocasionaba gran deleite referir que cuando su actual esposo Raymundo Cabrera la enamoraba, se dio un acontecimiento que era recordado animosamente entre los vecinos.

Ella se encontraba en una fiesta de cumpleaños bailando *mazurcas y polkas* con un jovencito que la pretendía como resultado de observar que, Raymundo, no tenía mucho interés en bailar. Silvana lo había esperado un tiempo prudencial pero éste no daba muestras de buscarla para disfrutar de los alegres aires musicales optando por bailar con el entusiasmado jovencito.

Raymundo al percatarse de esta situación, entre encolerizado y sorprendido atinó a elaborar unos precipitados y provocadores versos dedicados al rival:

Quien es ese jovencito

Sombrerito de algodón

Cuando le hablan de dinero

No tiene pero ni un tostón.

Al oír semejante provocación y el gesto amenazador del enclado novio que se disponía a reñir con él, el jovencito logró escabullirse entre la inquieta masa de parroquianos que se arremolinaron para ver un duelo de puñetazos. Entonces Raymundo, altanero y gallardo, tomó de la mano a Silvana, sacó un talego de monedas de oro; las esparció por el suelo con soberbia y bailó atropelladamente con su novia sobre las bambas rutilantes.

Eufóricos los espectadores gritaban, reían y recitaban las improvisadas poesías. En tanto otros, menos ocupados en aplaudir tal actitud, recogían ágilmente cuanta moneda podían.

Azoradas por el escándalo, Silvana y Cipriana decidieron marcharse de inmediato del baile para evitar una reprimenda de su padre. Acertaba a pasar en ese instante un señor ya entrado en años, solterón empedernido que había observado el incidente desde la calle y aprovechando que Cipriana pasaba a su lado, menudita y toda ella encantadora, le lanzó una bomba instantánea a quien pretendía inútilmente pues, Cipriana, sencillamente lo detestaba:

Adios paloma gallarda

*No te quedés pensativa,
Que los lazos de tu amor
Presa me tienen la vida*

Cipriana sintiéndose afrentada por semejante atrevimiento, volvió la vista hacia el viejo, tomó una piedra y se golpeó el pecho.

Tenemos, pues, aquí, las situaciones, momentos y espacios en que se producían estas expresiones de cultura popular tradicional. Nunca se utilizó la forma escrita para registrar estos hechos estéticos, los mismos han subsistido gracias a la tradición oral. Por ejemplo, existe una canción que ya para 1906 estaba ampliamente divulgada. Si tomamos en cuenta los medios y espacios de comunicación que se disponían entonces, es de presumir que para alcanzar tal nivel de popularidad requirió una práctica de tradición oral de por lo menos unos cincuenta años. Ya para ese año era una canción entonada por la tropa del Batallón de Jutiapa movilizada por Manuel Estrada Cabrera para la *Guerra del Totoposte* y al frente de batalla en la localidad de *Los Entrecijos*. Batalla que nunca existió, más que en la mente esquizofrénica del dictador, pues los hechos reales son los siguientes: El homólogo dictador de Estrada Cabrera en El Salvador era el general Tomás Regalado. Loco y dipsómano, tuvo para la ocasión una prolongada bebetoria que le ocasionó un terrible delirium tremens, caracterizado por fugas geográficas y delirios guerreristas. Mudó a su guardia personal (dos escuadras de diez y seis hombres más o menos) alistarse para una caminata y sin fijar rumbo más que el dispuesto por el liberado fiador de su cabalgadura; se encaminó hacia la frontera guatemalteca. Habiendo penetrado cierta cantidad de kilómetros con su pequeño ejército, el oficial al mando de la escuadra dispuso no subordinarse más a las órdenes del general borracho por los riesgos que entrañaba la violación de la soberanía territorial. Lo conminó a regresar y, entre bravucadas de *¡aquí mando yo!* Y por honor militar y previo ofrecimiento de buenas botellas, volvieron sobre sus pasos.

A estas alturas, tras varios días de vagabundeo por el territorio nacional, fueron avistados por los infaltables confidentes que no conociendo las razones de la movilización del ejército salvadoreño, lo comunican urgentemente al Comandante de Armas de Jutiapa y éste al señor presidente don Manuel Estrada Cabrera.

Siendo como era, un gobernante con un poder político inestable resultante de su política de terror y opresión, Estrada Cabrera interpreta los vagabundeos alcohólicos del general Tomás Regalado como una invasión del Estado de El Salvador para derrocar a su ilustrado gobierno. Convoca de inmediato al servil órgano legislativo y emite el ejecutivo y el Congreso con una celeridad inusitada la *Declaración de Guerra* contra el Estado de El Salvador. Una tropa de cañes y de zacate, como dijera el gran poeta sadimista Ernesto Cardenal; de hombres orientales, de *jutiapas*, se aprestan a morir por la sagrada causa de la Patria.

El Gobierno salvadoreño conciente de la embarazosa situación causada por su irresponsable general, agota todas las instancias diplomáticas, da las explicaciones debidas e invoca la comprensión del dictador guatemalteco para no involucrarse en una guerra absurda.

Estrada Cabrera habiendo ya movilizado al ejército y promulgado los decretos, además de ser conocida esta situación por la opinión pública nacional; para no hacer el extremo ridículo que ya había hecho y para no ser el hazmerreír de sus enemigos políticos que los tenía en abundancia, ordena a su Estado Mayor que disponga lo necesario para ir a hacer una tirocadera al lugar de *Los Entrecijos* que es donde se libra la feroz y heroica batalla entre el general Regalado y el ejército guatemalteco, acción de que tan orgullosos nos hemos sentido muchos jutiapanecos.

La tropa que participó en esta pieza teatral e hilarante farsa fue reconvenida seriamente, so pena de ser pasados por las armas, a quien divulgara la verdad de los hechos. Esta reconvenición la cumpliría con puntualidad Manuel Estrada Cabrera, tan habituado a estos menesteres.

Hubo dificultades entre los oficiales y soldados por los infelices campesinos sacrificados inútilmente y por quienes, voluntariamente o no, se dejaron propinar un balazo en las piernas para hacerlos figurar como heridos de guerra. Hay todavía en el lugar un monumento conmemorativo que perpetúa la memoria de este hecho de armas que en realidad no constituye otra cosa que la más celebrada y grotesca tontería. Algunos generales jutiapanecos (Pimentel, Ariza, entre otros) fueron los distinguidos combatientes y ostentaron en su pecho sendas medallas por su heroicidad. Sin embargo, hubo en realidad

distinguidos militares de Jutiapa como Irineo Garza, héroe de la toma de Granada en la guerra de los filibusteros, en Nicaragua.

De allí que al hacer la historia de nuestra literatura popular tradicional desde bases histórico-concretas y no exclusivamente teóricas; de allí que al detenernos un momento a revisar con espíritu crítico nuestra lengua y el proceso social que la origina expresiones como *General por una redada de ayotes*, tienen su matriz, su raíz, su causalidad vital y nutriente en estos hechos vergonzosos de la historia nacional.

Pero retomando el análisis que nos ocupa sobre las motivaciones y circunstancias de nuestros poetas campesinos, es en ese marco bélico en que encuentra una amplia divulgación la canción que a través de la tradición oral Silvana Hernández Cabrera transmite a uno de sus nietos. No nos fue posible determinar si esta canción corresponde a un compositor jutiapaneco. No obstante, es aquí en Jutiapa donde encuentra su mayor espacio y sus mayores medios para divulgarse por la situación coyuntural que se vivía.

Nuestros abuelos y bisabuelos seguramente entonaron esta canción:

*¡Ay por Dios,
ay por Dios
ya no sufro,
la pasión
de esta ingrata mujer!*

*Los momentos
Que Dios me separa
Pero el dueño
Yo debo de ser*

*Una tarde salí a primavera
Y encontré a una joven regular,
Le pregunto a dónde iba ella
Y me dice a traer conchas al mar.*

*Sois un ángel ¡oh bella mujer!,
Tus hechizos me hacen padecer,
Tu mirar, tu sonrisa y tu voz
Sois un ángel formado de Dios.*

Para concluir puedo afirmar que hasta donde las posibilidades investigativas lo han permitido, los nombres de los poetas campesinos que de alguna manera y fundamentalmente a través de la tradición oral, principalmente la practicada a nivel familiar, constituyen la raíz para el estudio orgánico y sistemático de la literatura jutiapaneca, están, entre otros: Francisco Barrientos, Silvana Hernández Cabrera y Fabio Samayoa.

Bibliografía.

- Ambrosio, Ignacio.
1975 **Ideologías y técnicas literarias.** Akal Editor. Madrid.
- Barón Castro, Rodolfo.
1942 **La población de El Salvador.** Instituto de Cultura Hispánica. Madrid.
- Cuadernos de Educación Popular.
1988 **Artisanos y obreros contra Estrada Cabrera.** Editorial Estudios de la Realidad Nacional. México.
- Dalton, Roque.
1982 **Miguel Mármol.** EDUCA. Costa Rica.
- Galich, Manuel.
1985 **Del pánico al ataque.** Editorial Universitaria. Guatemala.
- Instituto de Ciencias de la URSS.
1970 **Estética marxista-leninista.** Editorial Progreso. Moscú.
- Makarov, Alexander.
1974 **Antología de la poesía soviética.** Editorial Jucar. Madrid.

- Mittenzweij, Werner.
1971 **Revolución y literatura.** Akal Editor. Madrid.
- Poulantzas, Nicos.
1975 **Para una crítica del fetichismo literario.** Akal Editor. Madrid.
- Quintana, Epaminondas.
1971 **Historia de la generación de 1920.** Tipografía Nacional. Guatemala.
- Rubio Sánchez, Manuel.
1984 **Francisco Cáscara: los mariscales de campo.** Editorial del Ejército. Guatemala.